

# Borges y Cortázar: desencuentros en el reencuentro

Marcos EYMAR  
Université d'Orléans, Rémélíce

## Résumé:

L'opposition entre Jorge Luis Borges et Julio Cortázar est devenue un élément important dans la configuration du champ littéraire argentin de la deuxième moitié du XXe siècle, et cela malgré les nombreux points en commun qu'ils partagent et les preuves d'une reconnaissance réciproque. Outre les différences esthétiques et politiques des deux auteurs, cet antagonisme s'explique aussi par leur attitude divergente vis-à-vis de leur pays d'origine. Celle-ci apparaît clairement exprimée dans deux élaborations littéraires du thème du retour à l'Argentine: le livre de poèmes *Fervor de Buenos Aires* de Borges (1923) et la deuxième partie du roman *Rayuela* (1963) de Cortázar.

**Mots-clés:** Borges, Cortázar, littérature argentine, relations Europe/Amérique Latine.

**Abstract:** The opposition between Jorge Luis Borges and Julio Cortázar has become an important element in the configuration of the Argentinean literary field of the second half of the XXth century, in spite of their many common features and the signs of a mutual appraisal. Beyond the aesthetical and political differences between them, this antagonism may be explained by their divergent attitude towards their homeland, which appears in two literary elaborations of the theme of the trip back to Argentina: the book of poems *Fervor de Buenos Aires* by Borges (1923) and the novel *Rayuela* (1963) by Cortázar.

**Keywords:** Borges, Cortázar, Argentinean literature, Europe/Latin-America relationships.

## La mítica oposición de dos mitos

¿River o Boca? ¿Borges o Cortázar? En el campo literario, sobre todo argentino, la oposición entre los dos escritores se ha vuelto casi tan tópica como la que enfrenta a los dos equipos porteños en el campo de fútbol. César Aira se hizo eco de ella cuando, en una entrevista polémica, afirmó que «el mejor Cortázar es un mal Borges<sup>1</sup>». Un artículo reciente en *La Nación* afirmaba: «si Borges es un escritor del siglo XIX cuya inteligencia anticipa el siglo XXI, Cortázar resulta un escritor demasiado anclado en la mitad del siglo XX. Uno podría imaginarle a Borges lectores dentro de mil años. ¿Podríamos imaginárselos en Cortázar?<sup>2</sup>». No sería difícil encontrar citas análogas, que atestiguan de la importancia que la dicotomía Borges/Cortázar ha tenido en la configuración del canon literario argentino y que hoy parece claramente decantada a favor del primero<sup>3</sup>.

Lo curioso es que lo primero que salta a la vista al comparar a los autores son sus semejanzas. Los dos comparten una misma nacionalidad; un mismo gusto por lo fantástico y el género cuentístico; un mismo talante cosmopolita y una relación estrecha con una lengua extranjera –el inglés en el caso de Borges, el francés en el de Cortázar. Tampoco cabe aducir una enemistad personal entre ambos como la que corona otras rivalidades de la historia de la literatura. Cortázar siempre consideró a Borges como un maestro y no se privó de repetirlo tanto en libros como *La vuelta al día en ochenta mundos*<sup>4</sup> como en su correspondencia privada («en materia de equilibrio último, creo que sólo dos escritores latinoamericanos de cuentos la han conseguido, cada uno a su manera: Borges y Rulfo. Los demás seguimos siendo todavía bastante románticos o bastante barrocos<sup>5</sup>»). En sus conversaciones con Bioy Casares, Borges se muestra condescendiente, cuando no malévolo, con Cortázar. «¿Cómo Cortázar no piensa que un título como *La vuelta al día en ochenta mundos* lo muestra como un sonso? Es una broma demasiado

<sup>1</sup> ALFIERI, Carlos. «Entrevista con César Aira», <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2004/10/09/u-845557.htm> [Consultado el 16/09/2016].

<sup>2</sup> TOMÁS, Maximiliano. «¿Quién lee a Cortázar hoy?», *La Nación*, 9-1-2014 <http://www.lanacion.com.ar/1654135-quien-lee-a-cortazar-hoy> [Consultado el 16/09/2016].

<sup>3</sup> GARCÍA ROMEU, José. «Una polémica actual: la reconstrucción del sistema literario argentino», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2007, vol. 36, p. 202.

<sup>4</sup> Véase por ejemplo el texto «No hay peor sordo que el que», donde se defiende a Borges de las acusaciones de falta de compromiso (*La vuelta al día en ochenta mundos*, México, Siglo XXI editores, 1967, p. 158).

<sup>5</sup> «Carta a Amparo Dávila, 23 de febrero de 1965» en Julio Cortázar, *Cartas*, Madrid, Alfaguara, 2002, vol. 1, p. 825.

fabricada», comenta<sup>6</sup>. Y a propósito de sus relatos observa: «Se ve que todos esos cuentos no le importan nada. Los escribió por deber, aburridísimo. Los inventó y después se encargó de redactarlos<sup>7</sup>». Sin embargo, en abierta contradicción con la descalificación formulada ante su amigo Bioy, fue la revista *Anales de Buenos Aires*, dirigida por Borges, la que primero publicó «Casa tomada» de Cortázar, algo de lo que en varias entrevistas se mostró orgulloso<sup>8</sup>. Borges llegó a incluir una selección de relatos fantásticos de Cortázar en su *Biblioteca personal*, acompañándolos de un prólogo elogioso. En el mismo sentido Cortázar, en su correspondencia, recuerda un emocionante encuentro con Borges en la UNESCO de París en noviembre de 1964:

Al cruzar el hall de la Unesco con Aurora para ir a tomarnos un café a la hora en que está terminantemente prohibido y por lo tanto es muchísimo más sabroso, lo vimos a Borges con María Elena Vázquez, muy sentaditos en un sillón, probablemente esperando a Caillois. Cuando me di cuenta, cuando reaccioné, nos estábamos abrazando con un afecto que me dejó sin habla. Mirá, fue algo maravilloso. Borges me apretó fuerte, ahí nomás me dijo: «Ah, Cortázar, a lo mejor, ¿no? Usted se acuerda, ¿no? Que yo le publiqué cosas tuyas en aquella revista, ¿no? ¿Cómo se llamaba la revista, che, cómo se llamaba?» Yo casi no podía hablar, porque el grado de idiotez a que llego en momentos así es casi sobrenatural, pero me emocionó tanto que se acordara con un orgullo de chico de esa labor de pionero que había hecho conmigo. Entonces le recordé a mi vez todo lo que eso había significado para mí, sobre todo porque él me había publicado sin conocerme personalmente, lo que le daba muchísimo más valor a la cosa.<sup>9</sup>

Esta escena basta para demostrar que lo que el propio Cortázar denomina «su no frecuente relación con Borges<sup>10</sup>» excluye cualquier forma de animadversión. Cortázar, en otras cartas, atribuye su reticencia a acercarse más a Borges a la timidez, así como al rechazo que le produce el «círculo ansioso y snob que se va formando en torno al gran escritor<sup>11</sup>».

A falta de una inquina personal, cabría explicar el match Borges/Cortázar, jaleado en blogs, entrevistas, conversaciones y chascarrillos por razones exclusivamente literarias. No obstante, la crítica especializada tiende a enfatizar más las analogías que las diferencias. María Amalia Barchiesi considera a ambos autores como representantes eminentes de «lo fantástico bilingüe», una concepción de la literatura moldeada «en el diálogo lingüístico de los diferentes idiomas con los que estos autores tuvieron que convivir<sup>12</sup>»; Zheyla Henriksen concluye su estudio sobre el tratamiento del tiempo en la obra de ambos declarando que «Borges y Cortázar tratan de reproducir en sus obras la necesidad del ser humano de ponerse en contacto con su origen<sup>13</sup>». Otros estudios, cierto es, señalan diferencias relevantes. Julio Rodríguez contrapone la tendencia alegórica de lo fantástico borgesiano a la mayor carga psicológica y existencial de los relatos de Cortázar<sup>14</sup>. En el mismo sentido Saul Yurkiévich considera a Borges un representante de lo «fantástico ecuménico» y a Cortázar de «lo fantástico psicológico<sup>15</sup>». No obstante, estos sutiles (y cuestionables) deslindes críticos no explican la intensidad del partido Borges vs. Cortázar que se juega tan a menudo en las gradas, si no en el césped, del campo literario. ¿Por qué la oposición Borges/Cortázar resulta más pertinente que la que cabría establecer entre, por ejemplo, Borges y Felisberto Hernández, Borges o Sábato, o Cortázar y Bioy Casares?

---

<sup>6</sup> CASARES, Bioy, *Borges*, Barcelona, Destino, 2006, p. 1248.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 1340.

<sup>8</sup> «Yo me sentí muy orgulloso de haber sido el primero que publicó un texto de Julio Cortázar.» (Fernando Sorrentino, *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, El Ateneo, 1996, p. 105).

<sup>9</sup> «A Francisco Porrúa, París, 30 de noviembre 1964», en Julio Cortázar, *Cartas*, vol.1, p. 789.

<sup>10</sup> «A Jean L. Andreu, Viena, 3 de octubre de 1967» en *Ibid.*, vol. 2, p. 1196.

<sup>11</sup> «A Francisco Porrúa, París 15 de enero de 1965» en *Ibid.*, *Cartas*, vol. 1, p. 810.

<sup>12</sup> BARCHIESI, María Amalia, *Borges y Cortázar : lo fantástico bilingüe*, Rome, Arance, 2010.

<sup>13</sup> HENRIKSEN, Zheyla, *Tiempo sagrado y tiempo profano en Borges y Cortázar*, Madrid, Editorial Pliegos, 1992, p. 197.

<sup>14</sup> RODRÍGUEZ-LUIS, Julio. *The contemporary praxis of the fantastic. Borges and Cortázar*, New York & London, Garland Publishing, 1991, p. 103.

<sup>15</sup> YURKIÉVICH, Saul, «Borges/Cortázar: mundos y modos de la ficción fantástica», *Revista iberoamericana*, Vol. XLVI, Núm. 110-111, Enero-Junio 1980.

## Trayectorias cruzadas

A un nivel superficial, aunque en modo alguno desdeñable en la segunda mitad del siglo XX, una época ya desbordante de material gráfico, cabe señalar profundas diferencias de imagen. La elegancia patricia y un poco anticuada de Borges contrasta de manera llamativa con el *look* beatnik y che-guevarista del barbudo Cortázar, sobre todo a partir de finales de los 60. Esta oposición se solapa con las antagónicas posturas políticas de los autores. En su primera juventud Borges sintió simpatía por la causa bolchevique y fue un ferviente defensor del partido radical de Yrigoyen. En la década de los 50 se convirtió en una figura señera de la resistencia al régimen autoritario de Perón. Fue precisamente su antiperonismo visceral lo que le llevó a adoptar posiciones cada vez más conservadoras, que culminaron a lo largo de la década de los setenta con su apoyo explícito a las dictaduras militares de Pinochet y Videla.

El 1 de julio de 1963 cuando Borges se afilió al partido conservador<sup>16</sup>, Cortázar comentó así la noticia: «¿Es cierto que Borges se afilió al partido conservador? Éramos pocos y parió la abuela...<sup>17</sup>». Y es que la evolución de Cortázar fue más bien la contraria. En su juventud, mientras Borges firmaba junto a otros intelectuales un manifiesto en favor de la República española en 1936, Cortázar no parecía muy interesado por el compromiso político<sup>18</sup>. En cambio, precisamente en 1963, el año en que Borges se afiliaba al partido conservador, Cortázar visitó La Habana y empezó a abrazar la causa del socialismo y de la revolución cubana. La divergencia ideológica fue sin duda un factor clave que impidió una mayor intimidad entre ambos autores. «Parece que [Cortázar] ahora divide a la gente en buena o mala, *id est*, comunista y reaccionaria» declara Borges a su amigo Bioy<sup>19</sup>. Según el propio Cortázar escribe a Fernández Retamar, Borges, en una conferencia pronunciada en Córdoba en 1968, lo elogió como escritor, pero matizó que nunca podría tener una relación amistosa con él porque era comunista. «Yo, aunque él [Borges] esté más que ciego ante la realidad del mundo, seguiré teniendo a distancia esa relación amistosa que consuela de tantas tristezas» reflexiona Cortázar, afirmando así su voluntad de deslindar lo literario de lo político<sup>20</sup>. Análoga parece ser la actitud de Borges: «Julio Cortázar ha sido condenado, o aprobado, por sus opiniones políticas. Fuera de la ética, entiendo que las opiniones de un hombre suelen ser superficiales y efímeras<sup>21</sup>».

Creo, sin embargo, que este antagonismo político bien conocido encubre otra diferencia tanto o más relevante en cuanto a la actitud que ambos mantuvieron con su país de origen. Por su historia personal y familiar Borges y Cortázar tenían vínculos estrechos con Europa. La abuela paterna de Borges era inglesa y Borges pasó siete años, de los quince a los veintidós, en el Viejo Continente, antes de regresar a Argentina en 1921. Cortázar nació en Bélgica en 1914, donde su padre era agregado comercial, y, a consecuencia de la guerra permaneció en Europa hasta los cuatro años. Sin embargo, como ocurre con su compromiso político, sus trayectorias literarias fueron también divergentes en lo relativo a su relación con Europa. Borges nace como escritor a raíz de su regreso a Argentina; Cortázar consolida su obra en el exilio. Esta diferencia trasparece en dos elaboraciones literarias del regreso al país natal: el poemario *Fervor de Buenos Aires* (1923) de Borges y la segunda parte de *Rayuela* (1963), en la cual Horacio Oliveira vuelve a la capital argentina después de su intensa estancia en París.

## Del Ulises criollo al «Hodioso Hodiseo»

Las dos obras fueron compuestas en un período de desgarramiento entre los dos continentes. Durante los primeros meses de su retorno a Argentina, Borges sufrió para adaptarse a un país que se le había vuelto extranjero. «No me abandones en este destierro abarrotado de arribistas, de jóvenes correctos sin armazón mental y de niñas decorativas» le pide a su amigo español Jacobo Sureda en una carta del 22

---

<sup>16</sup> WILLIAMSON, Edwin, *Borges. Una vida*, Barcelona, Seix-Barral, 2007, p. 390.

<sup>17</sup> «Carta a Francisco Porrúa, París 29 de octubre de 1963» en *Cartas*, p. 628.

<sup>18</sup> Marcos Ricardo Barnatán afirma que Cortázar firmó un manifiesto de intelectuales a favor de Franco (Marcos-Ricardo BARNATÁN, *Borges. Biografía total*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, p. 213). Esta alegación ha sido desmentida en la biografía de Eduardo Montes Bradley *Cortázar sin barba*, Barcelona, Debate, 2005.

<sup>19</sup> CASARES, Bioy, *Borges*, p. 1292.

<sup>20</sup> «A Roberto Fernández Retamar, 20 de octubre de 1968» en Julio Cortázar, *Cartas*, vol. 2, p. 1279.

<sup>21</sup> BORGES, Jorge Luis. «Prólogo a *Cartas de mamá*» en Julio Cortázar, *Cuentos*, Biblioteca Personal, Barcelona, Orbis, 1986.

de junio de 1921<sup>22</sup>. Y en otra de la misma época esperaba que su «exilio» en Argentina durase solo unos meses porque el Viejo Mundo le resultaba «más nuevo que éste, que esta América donde todo parece flojo y marchito<sup>23</sup>». En 1951, poco antes de su radicación definitiva en Francia, Cortázar confiesa: «Tengo la nostalgia europea Tengo la nostalgia europea, incesantemente; si pudiera irme por siempre allá lo haría sin vacilar (...) me elijo europeo, y me siento un cobarde por no cumplir mi elección<sup>24</sup>». En 1960, ya instalado en Francia, poco antes de emprender la redacción de *Rayuela*, Cortázar realiza un viaje de tres meses a Argentina y sus impresiones no pueden ser más negativas: «El viaje a Buenos Aires fue algo tan lamentable y tan deprimente, que todavía me queda un poco la sensación del que se despierta de una pesadilla<sup>25</sup>». En otra carta se lamenta: «Mi viaje a la Argentina me arruinó completamente (ese maldito país queda por el culo del mundo, ¡carajo!)<sup>26</sup>».

Si el estado de división interior es hasta cierto punto análogo en los dos autores, su transposición literaria no puede resultar más divergente. En *Fervor de Buenos Aires* Borges identifica su ciudad natal con las afueras, esos «arrabales desmantelados del mundo» evocados en el poema «Amanecer<sup>27</sup>». Esta expresión implica un reconocimiento tácito del carácter periférico de la Argentina con respecto a Europa. No obstante, en lugar de vivir ese alejamiento como una forma de exilio, Borges lo celebra como una parte ineludible de sí mismo. La identificación del yo poético con la ciudad es total: «Las calles de Buenos Aires/ ya son mi entraña<sup>28</sup>». Buenos Aires es «tan real como un verso/ olvidado y recuperado<sup>29</sup>» o bien «como una recuperada heredad<sup>30</sup>». La poesía se convierte en un medio de recobrar la identidad perdida, de acabar con la alienación que supuso el ausentamiento de «la patria». De ahí que Borges obvие las nostalgias y las dudas que sintió en sus primeros meses de regreso a Argentina y compare los años en Europa con un sueño: «y sentí Buenos Aires. / Esta ciudad que yo creí mi pasado/ es mi porvenir, mi presente; / los años que he vivido en Europa son ilusorios,/ yo estaba siempre (y estaré) en Buenos Aires<sup>31</sup>».

Acaso para exorcizar una íntima escisión, Borges establece una inequívoca jerarquía entre el aquí argentino (lugar de enunciación y de realización del yo poético) y un fantasmagórico allá europeo. Esta división deíctica también estructura *Rayuela*, dividida entre una primera parte parisina («Del lado de allá») y una segunda parte porteña («Del lado de acá»). En los primeros capítulos dedicados a narrar el regreso de Oliveira a Buenos Aires, Cortázar acumula las referencias a aspectos típicos, cuando no tópicos, de la cultura argentina: chorizos, chinchulines, el bife, el vino criollo, el mate, Gardel, el folklore canyengue, el Boca Juniors... A diferencia de lo que ocurre en *Fervor...*, el «color local» tiene aquí una intención claramente paródica. «Rien ne vous tue un homme comme d'être obligé de représenter un pays»: el epígrafe de Jacques Vaché que abre *Rayuela* anuncia la intención de Cortázar de renunciar a cualquier veleidat criollista. «A la Argentina había que agarrarla por el lado de la vergüenza, buscarle el rubor escondido por un siglo de usurpaciones de todo género» declara Oliveira para justificar su distanciamiento irónico de cuanto le rodea<sup>32</sup>. La patria trascendente del *Fervor...* se convierte en la desmitificada «mamá patria» de *Rayuela*<sup>33</sup>.

En la novela de Cortázar, como en *Fervor...*, el acá argentino representa la realidad, pero no la realidad olvidada, plena, virgen de literatura que inflama las páginas del primer poemario de Borges, sino una realidad provinciana, doméstica, opresivamente familiar. Para Oliveira, como para los surrealistas, «la vraie vie est ailleurs»; París representa ese *ailleurs*, el centro o mandala donde es posible luchar por acceder a un plano superior de la existencia, opuesto a las convenciones de lo cotidiano. El sueño europeo, que *Fervor...* asocia con lo ilusorio, se convierte para Oliveira en un símbolo de la revuelta

---

<sup>22</sup> BORGES, Jorge Luis, *Cartas del fervor*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2010, p. 205.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 198-199.

<sup>24</sup> «A Fredi Guthmann, Buenos Aires, 3 de enero de 1951», *Cartas*, p. 253.

<sup>25</sup> «A Jean Barnabé, 30 de mayo de 1960», *Ibid.*, p. 423.

<sup>26</sup> «A Paul Blackburn, París 27 de marzo de 1960», *Ibid.*, p. 421.

<sup>27</sup> «Amanecer», *Fervor de Buenos Aires*, Jorge Luis Borges, *Obras completas*, Buenos Aires, Emécé, 1974, p. 38.

<sup>28</sup> «Las calles», *Ibid.*, p. 17.

<sup>29</sup> «Calle desconocida», *Ibid.*, p. 20.

<sup>30</sup> «Barrio reconquistado», *Ibid.*, p. 26.

<sup>31</sup> «Arrabal», *Ibid.*, p. 32.

<sup>32</sup> CORTÁZAR, Julio, *Rayuela*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963, p. 390.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 266.

contra lo conocido, lo rutinario. De ahí que en un diálogo con Traveler, un amigo de infancia de Oliveira que se nos presenta como su *doppel-gänger*, su doble sedentario, Oliveira le reproche ser «el abanderado, el heraldo de la rendición, de la vuelta a casa y al orden<sup>34</sup>».

«Talita acabó por entender que a Oliveira le daba exactamente lo mismo estar en Buenos Aires que en Bucarest, y que en realidad no había vuelto sino que lo habían traído<sup>35</sup>»: el regreso para Oliveira es una derrota, el signo del fracaso de su desesperada búsqueda metafísica por el mandala de París. Cabría comparar al Borges de *Fervor...* con un Ulises criollo que recobra una Ítaca olvidada después de un largo peregrinar por Europa; Oliveira, en cambio, critica al «Hodioso Hodiseo» y habla del «Penepolismo exacerbado<sup>36</sup>» de su novia porteña, Gekrepten, cuya mayor cualidad es cebar unos mates impecables, «aunque hacía pésimamente el amor y la pastasciutta<sup>37</sup>». El regreso, para el poeta de *Fervor...*, es culminación; para Oliveira, capitulación. Por eso Oliveira se rebela contra la idea misma de haber regresado: «en el fondo estaba bastante contento de sentirse así, de no haber vuelto, de estar siempre de ida aunque no supiera adónde<sup>38</sup>.»

En su biografía de *Evaristo Carriego* (1930) Borges imagina el momento epifánico en que Carriego comprende que el universo, «que se da entero en cada instante», no solo estaba en Francia, sino también en 1904, en el barrio de Palermo, en un mediocre arrabal sudamericano<sup>39</sup>. Quince años después, durante los cuales nunca salió de Río de la Plata, en el relato «El Aleph» (1945), Borges crea un personaje llamado Borges que encuentra en el decimonoveno peldaño de las escaleras de una antigua casa porteña una pequeña esfera «donde están, sin confundirse, todos los lugares del orbe, vistos desde todos los ángulos». El cuento marca la culminación del proyecto estético iniciado con *Fervor de Buenos Aires*: abarcar la vastedad del universo dentro de los límites de la capital argentina. También Cortázar y Oliveira persiguen a su modo el «aleph», aunque le den otros nombres como «el kibutz del deseo», «la última casilla» o «la verdadera figura del mundo<sup>40</sup>». Sin embargo, su búsqueda aparece más territorializada que la de Borges, como si el «centro del mandala» metafísico al que aspiran fuese más fácil de alcanzar desde ese centro cultural que París ha representado históricamente para los escritores latinoamericanos.

El desencuentro, a diferencia de la indiferencia o el odio, nace de la voluntad de encontrarse – es un encuentro frustrado. Muchas circunstancias y analogías predisponían a Borges y a Cortázar a la complicidad; desajustes de cronología o temperamento consiguen que sus numerosos rasgos en común no hagan sino dar relieve a sus diferencias. Así ocurre con el tema compartido del regreso a Argentina. La distancia irónica que Cortázar mantuvo con su país de origen sin duda explica en parte las críticas que hoy recibe por parte de escritores y críticos argentinos. Por el contrario, la identificación literaria de Borges con Argentina en sus primeros libros ha favorecido su consolidación como el gran escritor nacional. «La gente me habla de Cortázar como de un traidor, porque se ha hecho ciudadano francés. Yo no creo que tenga ninguna importancia. ¿O después de esa operación mágica ya no le gusta el dulce de leche?», comenta Borges a su amigo Bioy Casares<sup>41</sup>. Al final de su vida Borges realizaría gestiones para obtener la nacionalidad suiza que se vieron frustradas por su muerte. Aun así, decidió que sus restos descansaran en un cementerio de Ginebra; Cortázar también prefirió ser enterrado en el cementerio parisino de Montparnasse. Si su Argentina natal sirvió de escenario a un desencuentro literario, la muerte los reuniría en la auténtica patria de los grandes escritores: el extranjero.

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 397.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 269.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 311.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 268.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 338.

<sup>39</sup> BORGES, Jorge Luis, *Evaristo Carriego en Obra completas*, p. 158.

<sup>40</sup> CORTÁZAR, Julio, *Rayuela*, p. 253.

<sup>41</sup> CASARES, Bioy, *Borges*, Barcelona, Destino, p. 1431.

## Bibliografía

- ALFIERI, Carlos, «Entrevista con César Aira», *Clarín*, 9/10/2004, [<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2004/10/09/u-845557.htm>, Consultado el 16/09/2016].
- BARCHIESI, María Amalia, *Borges y Cortázar: lo fantástico bilingüe*, Rome, Arance, 2010.
- BARNATÁN, Ricardo, *Borges. Biografía total*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- BORGES, Jorge Luis, «Prólogo a "Cartas de mamá" en Julio Cortázar», *Cuentos*, Biblioteca Personal, Barcelona, Orbis, 1986.  
---. *Obras completas*, Buenos Aires, Eméché, 1974.  
---. *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowitz y Jacobo Sureda (1919-1928)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2010.
- BRADLEY, Eduardo-Montes, *Cortázar sin barba*, Barcelona, Debate, 2005.
- CASARES, Bioy, *Borges*, Barcelona, Destino, 2006.
- CORTÁZAR, Julio, *La vuelta al día en ochenta mundos*, México, Siglo XXI editores, 1967.  
---. *Cartas*, vol.1 y 2, Madrid, Alfaguara, 2002.  
---. *Rayuela*, Buenos Aires, Sudamericana, 1963.
- HENRIKSEN, Zheyra *Tiempo sagrado y tiempo profano en Borges y Cortázar*, Madrid, Editorial Pliegos, 1992.
- RODRÍGUEZ-LUIS, Julio, *The contemporary praxis of the fantastic. Borges and Cortázar*, Garland Publishing, New York&London, 1991.
- ROMEU, José García, «Una polémica actual: la reconstrucción del sistema literario argentino», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2007, vol. 36, p. 202.
- SORRENTINNO, Fernando, *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, El Ateneo, 1996.
- TOMÁS, Maximiliano, «¿Quién lee a Cortázar hoy?», *La Nación*, 9-1-2014, [<http://www.lanacion.com.ar/1654135-quien-lee-a-cortazar-hoy>, Consultado el 16/09/2016].
- WILLIAMSON, Edwin, *Borges. Una vida*, Barcelona, Seix-Barral, 2007.
- YURKIÉVICH, Saúl, «Borges/Cortázar: mundos y modos de la ficción fantástica», *Revista iberoamericana*, Vol. XLVI, Núm. 110-111, Enero-Junio 1980.

## Notice biographique

Marcos Eymar est né à Madrid en 1979 et enseigne actuellement à l'université d'Orléans. Il a publié un recueil de contes inédit en France *Objetos encontrados* (Castalia, 2007) et, aux éditions de L'Harmattan en 2011, *La Langue plurielle. Le bilinguisme franco-espagnol dans la littérature hispano-américaine (1890-1950)*.